



ASÍ SE TEMPLÓ EL MOVIMIENTO:

DE LOS LÍMITES DE LA PROFESIÓN

Ha sido editado 66 veces, traducido a 61 idiomas y tiene más de 30 millones de ejemplares y solo es precedido por la Biblia y el Quijote. Se trata de *Así se templó el acero*, obra cumbre de Ostrovski, una narración que se ubica en la Unión Soviética de los años 20. Allí, un grupo de comunistas comenzaron la construcción de la línea férrea hacia el bosque donde encontrarían la madera para sobrevivir al duro invierno ucraniano.

Este episodio del relato, en el fondo, da cuenta de cómo aquellos que no compartían la filosofía de la *oz* y el martillo, fueron quienes lograron el cometido. Lo anterior deja en claro que es la convicción y no el hecho de pertenecer a un “ismo” lo que permite lograr objetivos.

El libro, lleno de crudo realismo, actualmente puede materializarse en una gran cantidad de ejemplos, incluso en los límites profesionales de la Kinesiología, una disciplina que en Chile ya cumple medio siglo de historia pero que ha estado constantemente permeada por otras. ¿Cuáles son las fronteras de la profesión? ¿Qué tan válidos son los aportes de otras áreas? ¿Hay una intromisión o acaso es un enriquecimiento? Estos cuestionamientos siguen en el tintero y es hora de comenzar a elaborar respuestas.

En nuestro país y en Latinoamérica existen desde hace décadas universidades que tienen departamentos de Kinesiología y aún así, las personas se perpetúan en sus problemas. Facultades de Educación, de Salud, de Economía, de Ciencias Sociales... Sin embargo, la población sigue enferma. Pese a que las escuelas de Kinesiología refieren formar a quienes tienen la potestad de hablar del movimiento humano, de sus disfunciones, del sedentarismo y los múltiples problemas que este conlleva, son otros quienes izan estas banderas.

Lo más cómodo sería situarnos en nuestro celo profesional y rechazar cualquier otro aporte. Pero, a través de la historia, son varios los ejemplos que demuestran que una visión multidisciplinaria puede enriquecer, complementar y, en definitiva, potenciar la idea del movimiento.

Y es que la dignidad humana está estrechamente relacionada con ESE MOVIMIENTO. Esa Kinesiología no tiene que ver con un título o con la formación, tiene que ver con despojarse de las cifras de atención, compartir los ideales del paciente, verse reflejado en el otro, comprender y conectarse con su necesidad de moverse, algo que marca la diferencia entre la función y la disfunción en un ser humano.

En REEM optamos por esta idea e instamos a actuar en consecuencia. No se trata de ubicarse pedestales profesionales porque limitan y reducen. En definitiva, se trata de cumplir un ético universal: el respeto por el otro y su necesidad de mantenerse en movimiento.